

EUROPA HISTÓRICA

Guía

Cómo llegar: Ryanair e Iberia vuelan al aeropuerto de Bolonia, el más cercano a Ferrara, a 40 minutos.

Desde allí sale el **Bus & Fly** (www.ferrarabusandfly.it), con 16 trayectos diarios. Cuesta 15 euros. **Dónde dormir:** **Hotel Ferrara** (Largo Castello, 36). Moderno y acogedor cuatro estrellas frente al castillo. Desde 150 euros. **Dónde comer:** **Cusina e butega** (Corso Porta

Reno, 26). Animado local, también vende productos típicos como embutidos y quesos. Desde 20 euros. **Leon d'Oro** (Plaza de la Catedral, 2). Tradicional y elegante, hay que probar el pastel de macarrones y los postres. 25 euros. **Más información:** En www.ferrara.info.com/es.



Un par de chicas pasea en bici por el centro de la ciudad.

val, o más allá, a través del *Ariadno Hercúleo*, obra del arquitecto Biagio Rosseti a finales del siglo XV. Su diseño urbanístico renacentista convirtió a Ferrara en la primera ciudad moderna europea.

El epicentro medieval es el imponente castillo del siglo XIV. Ha sido de todo: fortaleza militar, sede de la Corte, cárcel y escenario del Juramento del Palio representado cada mes de mayo, desde 1279, por ocho barrios de la ciudad en honor al duque de Ferrara. Otra ocupación: morada de la maquiavélica Lucrecia Borgia, que acabó por estos lares tras casarse con Alfonso I d'Este. Ya entonces se rumoreaba de sus relaciones incestuosas y de su anillo hueco atiborrado de veneno. Aquí murió y aquí está enterrada.

La hora del aperitivo

A dos pasos surge la Catedral de San Jorge (siglo XII), en cuya plaza se concentra el trajín cotidiano de Ferrara. Más aún si uno cae por aquí cualquier miércoles por la tarde-noche, día del universitario por excelencia. Entonces, decenas de estudiantes apuran su *aperitivo* a base de spritz —vino blanco, martini y gaseosa— en los bares, *trattorie* y enotecas de alrededor. Eso sí, acompañado de un buen puñado de tapas locales, gratuitas con cada consumición y expuestas a modo de trofeo en cada barra. A saber: salami ferrarés, *prosciutto* (jamón), queso... Ya puestos, hay que probar los *cappellacci*, raviolis rellenos de calabaza y parmesano.

Un buen sitio para hacerlo es Al Brindisi, la *osteria* (algo así como mesón) en activo más antigua del mundo. Hay referencias escritas de 1435. Uno de sus incondicionales fue el astrónomo Nicolás Copérnico, que vivió en el piso de arriba durante su etapa como alumno de la Universidad de Ferrara. En realidad, dicen que tanteó primero la de Bolonia, pero le salía más cara.

Sea como sea, los estudiantes de hoy suelen acabar sus noches locas haciendo cola en la calle Carlo Mayr para hacerse con un contundente *cornetto* (cruasán a la italiana) anti-resaca relleno de cacao o mermelada. Algo así como el chocolate con churros patrio...

Eso sí, por la mañana hay que sacar fuerza para dar una vuelta por los mercadillos que se plantan en las plazas de Trento Trieste o Travaglio. Los hay de artesanía, comida biológica, libros, artículos de segunda mano... A cada uno le toca un día. Luego llegaría el barrio judío, con sus callejuelas retorcidas, su sinagoga, sus arcadas y su Museo Hebraico. Tras el paseo, las terrazas de Via Mazzini son altamente recomendables para un parón.

El colofón lo pone el Corso Ercole I d'Este, ya en la zona renacentista, que llega hasta las murallas, de nueve kilómetros, perfectas para rastrear en bici. Y entre medias, descomunales iglesias, amplias avenidas, parques públicos y palacios como el de Diamanti, que estos días acoge una exposición sobre el cineasta Michelangelo Antonioni, nacido en Ferrara y una de las caras del neorealismo italiano.

MULTAS. Ojo con hablar por el móvil mientras se pedalea y mucho menos codiciar una bici ajena. No sólo habrá una sanción económica: pueden 'caer' hasta tres años de cárcel



El Castillo, en el centro de Ferrara, se construyó a finales del siglo XIV para defender a la familia Estense de las revueltas populares. VIAJES

ITALIA La bici es una de las señas de identidad de esta elegante ciudad del norte, casi más que el castillo del siglo XIV, la solemne catedral o los 'cappellacci' de calabaza. Lucrecia Borgia o Copérnico alternaron por aquí

FERRARA, MEDIEVO A PEDALES

ISABEL GARCÍA Echen cuentas: viven 135.000 personas y el número de bicicletas que deambulan por las calles supera las 110.000. Es decir, el 85% de la población tiene una y la saca a diario, ya se tengan 12 años (y su objetivo no sea otro que ir al cole) o 90 (y su destino sea la tienda de la esquina

para comprar ravioli fresco). Parte de culpa la tienen las 3.000 plazas de aparcamiento gratuitas desperdigadas por la ciudad o que sea un servicio más de cada hotel.

Tanto dato corresponde a Ferrara, la elegante capital de la provincia del mismo nombre, una de las siete integrantes de la región de

Emilia Romagna, al norte de Italia. Por algo se la conoce como la *Ciudad de las bicicletas*, como apostilla el cartel que recibe al visitante nada más poner un pie en ella.

Pero cuidado con hablar por el móvil mientras se pedalea (120 euros de multa) y mucho menos codiciar una bici ajena (no sólo tendrá

que pagar de 100 a 1.000 euros, sino que pueden caer hasta tres años de cárcel). La *Operación Ladrón de Bicicletas* (en recuerdo a la mítica película de Vittorio De Sica), que existe, se encarga de ello. Y es que todo está pensando para moverse sobre dos ruedas, ya sea por el centro, de encantador trazado medie-